

**Tesis de grado
Crítica de Artes**

**La Construcción Del Villano En El Cine Argentino Contemporáneo: El Caso De Las
Comedias Entre 2014 Y 2024.**

Intervención crítica 4

Podcast: Caras y caretas de la nueva villanía

Constanza Herrera

Anthony Márquez

Martina Torriani

Claudia Varela

Licenciatura en Crítica de Artes

Área Transdepartamental de Crítica de Artes

Universidad Nacional de las Artes

Proyecto de Graduación II

PROF. Silvina Tatavitto

Prof. Nicolás Bermúdez

2024

Resumen

Se presenta la propuesta de diseñar un podcast que consta de tres episodios en los que se avanza en la construcción cinematográfica de los tres perfiles de villano presentados en el video ensayo. La organización del podcast en episodios independientes permite que cada análisis sea consultado de manera autónoma, ofreciendo flexibilidad a la audiencia.

Se exhibe el guión literario de cada uno de los episodios, así como también las normas de estilo correspondientes al podcast en general. Se desarrolla el perfil de público al cual está dirigido y la propuesta de emplazamiento en YouTube. Se adjunta, a modo de resultado, la grabación del primer episodio.

Podcast

La realización de este podcast tiene su vinculación en el proyecto de graduación de la Licenciatura en Crítica de Artes del Área Transdepartamental de Crítica de Artes en la UNA (Universidad Nacional de las Artes).

Dentro del proyecto mencionado, el *podcast* es una de las cinco intervenciones críticas en las que se pondrán en juego los resultados de la investigación titulada *La construcción del villano en el cine argentino contemporáneo, el caso de las comedias entre 2014 y 2024*.

El podcast se realiza en articulación con el video ensayo. Tendrá la función de avanzar sobre la definición de cada uno de los perfiles, conclusiones de la investigación, puntualizando

en el análisis de cada uno de los films que integran el corpus.

Fundamentación de la intervención crítica

Modalidades del decir

El género seleccionado para desarrollar el podcast es el del entretenimiento, con carácter informativo y argumentativo. La intencionalidad está en generar cierta cercanía hacia el público, por lo cual el podcast como formato sonoro posibilita esa integración a través de la voz. Es debido a esto que el lenguaje seleccionado para su realización es de tipo ameno y amigable, con la posibilidad de tornarse humorístico y en ciertas instancias persuasivo, a través de interrogantes que invitan a la reflexión.

Debido a que es un formato accesible, contemporáneo y de naturaleza reflexiva, resulta posible rastrear en el podcast diversas características que lo adecúan como medio de emplazamiento para este proyecto de graduación. Una de ellas es a nivel interpretativo, ya que es un formato que posibilita desarrollar análisis detallados sobre el objeto de estudio, de una manera orgánica y fluida. A través de un corrimiento del lenguaje académico a uno de carácter más coloquial, accesible, no especializado, se manifiesta la capacidad que tiene el proyecto de desplazarse entre distintos registros discursivos, cuya finalidad es la de generar cierta accesibilidad al trabajo realizado, a un público más amplio y no necesariamente versado en el análisis fílmico propiamente dicho.

Público objetivo, o público al cual está dirigido

A continuación, se mencionan las características del usuario promedio al cual está dirigido el contenido del podcast:

- Les interesa el cine, pero no son especialistas en el lenguaje cinematográfico.
- Son consumidores de producciones cinematográficas independientes o mainstream, ya sea en salas de cine como en diversas plataformas.
- Se mantienen informados sobre noticias o acontecimientos pertenecientes al mundo del cine, pero dentro de los ámbitos o géneros que le competen, como reconocer los estrenos de cierto director, asistir a festivales, entre otros.
- Hacen un análisis intuitivo, no académico.
- Están interesados en ahondar en sus conocimientos sobre el análisis del lenguaje audiovisual.

Estructura

El podcast consta de tres episodios, los cuales manifiestan los resultados del análisis del proyecto. Cada episodio habla sobre un perfil distinto de villano, y lo ejemplifica con las películas correspondientes al corpus. El tiempo estimado de duración para cada uno de ellos es de 5 (cinco) a 8 (ocho) minutos. Se hace uso de recursos como cortinas musicales o efectos de sonido, a fin de mantener y potenciar el tipo de lenguaje desarrollado. Cada episodio se narrará a una voz y en primera persona.

- ✓ **Introducción:** Al inicio de los episodios hay una presentación del grupo que lleva a cabo este proyecto, así como también se comenta el propósito del podcast como intervención crítica, además de hacerse mención de la institución. Una vez dicho eso, se introduce la temática a desarrollar en el episodio.

✓ **Desarrollo:** Se explicita el análisis del perfil de villano correspondiente a cada episodio. Es necesario comentar la posibilidad de *spoilers*, debido a que en esta sección se describen escenas o situaciones de las películas analizadas para desarrollar este análisis.

✓ **Cierre:** Los episodios finalizan con una o varias conclusiones con respecto al desarrollo.

Emplazamiento

El podcast se emplazará en un canal de *YouTube*, una plataforma de acceso libre y gratuito, en conjunto con el video ensayo. El nombre del canal será *Villanía Comfort Plus*. El perfil estará centrado en la figura del villano. Allí se subirán más vídeos alrededor de la temática y se extenderá el material de estudio a otras películas de tipo nacional e internacional. El canal estará diseñado con el propósito de llevar el análisis crítico de las películas a un mayor número de personas; en relación a dicho propósito se compartirá el trabajo realizado hasta el momento, traduciendo los conceptos y nociones más académicas a un lenguaje no especializado. El objetivo es crear una comunidad en la que se discuta, se analice y se piense la figura del villano dado su atractivo para el público y su relevancia actual. El canal buscará entablar un intercambio activo con sus seguidores a través de comentarios, encuestas y publicaciones en la sección comunidad. Otro objetivo será visualizar el fenómeno del villano contemporáneo a través de los recursos que el formato audiovisual ofrece, considerando que siempre tuvo una apoyatura visual fuerte.

Guión

A cada episodio le corresponde un guión literario y uno técnico, de manera que puedan ser trabajados por separado. El guión literario es una aproximación que intenta ser fiel al contenido hablado en el episodio, pero con el fin de generar cierto efecto de fluidez en la oralidad. Este guión funciona a modo de guía para quien locuta el podcast, no es pretensión del trabajo generar una relación fidedigna entre lo que puede leerse en el guión literario y lo que puede escucharse en el episodio. El guión técnico es un soporte que mantiene recopilada la información estructural de cada episodio, facilitando así su producción.

Modelo de guión técnico

Con el fin de facilitar la producción del podcast, el guión técnico estructura el modo en que se desarrollan los episodios. Este a su vez explicita el orden del contenido, la cantidad de tiempo en promedio que debería tener cada sección y los recursos sonoros y gráficos de cada uno. De los tres episodios presentados se va a entregar un episodio grabado, el cual se organizará según la estructura que se presenta a continuación. El equipo entregará el episodio 1.

Titulo: El villano endulzado			
Episodio 1			
Películas trabajadas: La odisea de los giles, El cuento de las comadrejas, El ciudadano Austro			
Secciones	Contenido	Timeline	Efectos
Intro			
Desarrollo			
Cierre			
Repositorio gráfico			
Placa YouTube (1920x1080)			
Miniatura (1280 x 720)			

Guión literario

a) Episodio 1: El villano endulzado

Introducción:

(Música de apertura: soundtrack que remite al suspenso y la acción)

Se hace la presentación del grupo y del proyecto

En este podcast nos adentraremos en una figura que, por más que creamos conocerla, siempre tiene algo nuevo para ofrecernos: el villano. Pero no de cualquier tipo en este caso, sino el que ha evolucionado, cambiado de piel, el que ha aprendido a endulzarnos. Hoy vamos a hablar de ese personaje que hace años se colocaba en las sombras y al

que, sin dudas, odiábamos con todas nuestras fuerzas. Ya saben, como Jafar en *Aladdin* o Maléfica en *La Bella Durmiente*. Personajes que nos causaban miedo, desprecio y que, por supuesto, siempre acababan derrotados.

Pero, a ver, ¿qué pasa ahora con los villanos? ¿Qué ha cambiado? Si miramos el cine contemporáneo, han comenzado a ocupar un lugar más central, y –aquí va lo curioso– muchas veces nos encontramos con que sus límites pueden ser más difusos. Son personajes que atraviesan distintos géneros y temáticas, pero sin ser una excepción o algo extraordinario... ¡Ahora están en todas partes! y se mimetizan tan bien, que ocupan muchos espacios que antes les eran ajenos.

Y esto plantea preguntas importantes: ¿cómo vemos a los villanos hoy en día? ¿Cómo se filma la villanía en el cine actual?

Para explorar estas cuestiones, hoy vamos a analizar tres películas argentinas recientes que nos ofrecen una visión fascinante y compleja de la villanía. Películas que retoman conflictos sociales, culturales e incluso personales, donde los personajes se ven empujados a actuar de manera... poco ortodoxa, por decirlo de alguna manera. Las películas son: *El ciudadano ilustre* (2016), *La odisea de los giles* (2019), y *El cuento de las comadrejas* (2019).

Desarrollo:

(Música baja ligeramente mientras se introduce la primera película.)

Vamos a empezar con *La odisea de los giles*, dirigida por Sebastián Borensztein. Esta

película, ambientada en la crisis económica de 2001 en Argentina, nos presenta a un grupo de trabajadores que han sido estafados por un abogado y un banquero corrupto. Y, ¿qué hacen ellos? Bueno, lo que haría cualquiera de nosotros... Si fuéramos personajes de una película, claro. ¡Deciden robarle al estafador! Aquí ya empezamos a ver algo interesante: los protagonistas, víctimas de una injusticia, optan por actuar como villanos para recuperar lo que es suyo. Pero, curiosamente, nosotros no los vemos como tales. ¿Por qué? Porque, en su lucha por la justicia, sus acciones nos parecen justas, hasta heroicas.

Es posible notar un diseño subrayado y evidente de los personajes. El villano clásico en esta película está representado por Fortunato Manzi, el abogado estafador, que cumple con todos los estereotipos del villano tradicional: egoísta, ambicioso, con su barba candado y ese aire de superioridad que tanto disfrutamos odiar. Sin embargo, los héroes de esta historia no son personajes "puros" ni impolutos. Al contrario, su plan es robar. Y lo más sorprendente: nosotros, como espectadores, estamos completamente de su lado. ¿Qué nos lleva a justificar esta villanía? Los héroes en esta película son la viva imagen de la clase media trabajadora, con sueños rotos por la corrupción. Estamos hablando de un film que parece ser una clásica película de atracos sin ese tono criminal, donde acompañamos a los protagonistas en su plan de robo y nos vamos adentrando en sus historias personales. La voz narradora de Darín funciona como un vehículo para la identificación del público y busca generar en el espectador una sensación de empoderamiento reconociéndolo como parte de una colectividad. Así, resulta difícil no ponerse del lado de los protagonistas y reconocer el robo, no como un crimen, sino como un acto de resistencia.

(Pausa breve, sonido de heroísmo.)

Pasemos ahora a *El cuento de las comadrejas*, de Juan José Campanella. Aquí la villanía se despliega de una forma más elegante, casi teatral, donde se recurre a la exageración como rasgo definitorio de los personajes y del drama. Tenemos a un grupo de ancianos –una actriz, un director, un guionista y un actor– que viven en una mansión espectacular, y que son acechados por dos jóvenes empresarios que quieren manipularlos para quedarse con la casa. A primera vista, estos ancianos parecen las víctimas ideales, ¿no? Frágiles, decrépitos, a punto de sucumbir ante la astucia y la ambición de los jóvenes villanos. Pero, ah, no se engañen: estos ancianos no son tan inocentes como parecen.

El film es autoconsciente, constantemente nos recuerda que estamos viendo una película. Los protagonistas son capaces de intervenir en el desarrollo del film: como esa escena en la que el personaje de Oscar Martínez dice “ahora vamos a un fundido a negro” y la película sigue su indicación. La misma película permite que los villanos sean estrategas ¿Por qué? porque ellos son los que mueven los hilos de la creación del film, son los que crean la puesta en escena para sus contrincantes, y a veces para nosotros, convirtiéndose en villanos estratégicos. Engañan a los jóvenes con una serie de mentiras y estrategias propias de un guión cinematográfico. Y el resultado... bueno, sin spoilear demasiado, digamos que los ancianos se salen con la suya. Los empresarios, esos villanos clásicos (ambiciosos, manipuladores, que retoman figuras icónicas como la de la femme fatale), caen en una trampa perfecta. Y nosotros, una vez más, aplaudimos la astucia de estos villanos endulzados. ¿Por qué? Porque, en el fondo, creemos que

merecen quedarse con la mansión.

(La música se transforma en algo más reflexivo).

Y finalmente, llegamos a *El ciudadano ilustre*, de Gastón Duprat y Mariano Cohn. Una película que propone una reflexión más profunda sobre la identidad y el conflicto cultural. Aquí el protagonista, Daniel Mantovani, es un escritor galardonado con el Nobel que regresa a su pequeño pueblo natal en Argentina tras décadas de vivir en Europa. Lo que comienza como un homenaje a su figura, rápidamente se transforma en un enfrentamiento brutal entre él y los habitantes del pueblo. Y aquí surge una pregunta: ¿quién es el villano?

Al principio la película genera un efecto de realidad al desarrollarse con una estética documental. El espectador sigue en todo momento el punto del protagonista. Mantovani, con su arrogancia y su mirada despectiva hacia el lugar que lo vio crecer, podría fácilmente ser visto como el antagonista en un inicio. Pero el pueblo de Salas, con sus habitantes representados de manera grotesca y casi bufonesca, se termina convirtiendo en el villano clásico sin ambigüedad. Es un pueblo que, al principio, despierta simpatía, pero que poco a poco se transforma en algo siniestro. Los estereotipos de los habitantes rurales se exageran hasta el extremo, y lo que parecía una simple visita de regreso se convierte en una tragedia para Mantovani.

En su deseo por volver a ser un artista disruptivo, el escritor termina asumiendo el papel de villano para defenderse de las agresiones de su comunidad.

(Pausa breve.)

Cierre:

¿Qué tienen en común estas tres películas? La exageración de estereotipos sociales es algo que las atraviesa de manera constante. En *La odisea de los giles*, los personajes son representaciones exageradas de una clase media golpeada por la crisis. En *El cuento de las comadrejas*, los ancianos son figuras caricaturescas del cine clásico que se enfrentan a villanos jóvenes y ambiciosos. Y en *El ciudadano ilustre*, los habitantes del pueblo son casi una parodia de los estereotipos rurales.

Las películas que analizamos les dan voz a los protagonistas (aquellos que ejercen la villanía para defenderse) para que cuenten su historia y de esa forma construyan una relación cercana con el público. Mientras del otro lado se presentan villanos tipificados, sin matices ni ambigüedades.

Pero más allá de eso, lo que une a estas películas es la forma en que los personajes, enfrentados a situaciones extremas, recurren a la villanía como una forma de supervivencia. Ya no estamos hablando del villano clásico, ese que es malo porque sí. Aquí, la villanía se presenta como una respuesta, como una herramienta para vencer en un mundo injusto. Los personajes se ven obligados a actuar como villanos para proteger lo que consideran justo, y eso los convierte en una especie de *villanos endulzados*.

Así que, la próxima vez que vean una película con un villano, piensen en esto: ¿de

verdad es tan malo? ¿O simplemente está haciendo lo que debe para sobrevivir?

Gracias por acompañarnos en este primer episodio. En el próximo episodio, seguiremos explorando personajes que no son lo que parecen, y descubriremos qué los lleva a actuar como lo hacen.

(La música sube para cerrar el episodio.)

b) Episodio 2: El villano atormentado

Guión literario

Introducción:

(Música de apertura: soundtrack que remite al suspenso y la acción)

Se hace la presentación del grupo y del proyecto

Seamos honestos. Agobiados por la rutina, el estrés, las obligaciones, ¿quién no ha soñado alguna vez con cometer un crimen? No estoy sugiriendo que empiecen a planear un atraco a lo *Casa de Papel*. Pero bueno, ¿un pequeño delito no ha cruzado fugazmente nuestras cabezas? Robar algo insignificante, tal vez. O, en esos días especialmente malos, bueno, algo un poco más extremo.

En este episodio, vamos a hablar de *Los delincuentes* y *Pequeña Flor*, dos películas argentinas que, aunque no lo parezca a primera vista, nos presentan a villanos. Pero no cualquier villano. Estamos frente a personajes atormentados, conflictivos, y con una realidad que nos toca de cerca. Son esos villanos que, de alguna forma, no podemos

odiar, sino que entendemos e incluso... justificamos. Sí, los justificamos.

Desarrollo:

(Música baja ligeramente mientras se introduce la primera película.)

Vamos a empezar por *Los delincuentes*, dirigida por Rodrigo Moreno, la candidata argentina para los Oscars de 2024. (Sonido de sorpresa exagerada). ¡Así es! Y no se trata de un clásico enfrentamiento entre buenos y malos, ni de un atraco espectacular a lo Hollywood. No, no. Aquí la cosa es mucho más cercana, más real.

Imaginen: Román y Morán, dos empleados bancarios que, hartos de la monotonía de sus vidas, deciden hacer algo que todos hemos considerado en algún punto de nuestras existencias: robar su propio banco. Pero no crean que esto es *Ocean's Eleven*. No hay ni trajes elegantes, ni un plan rebuscado, ni explosiones. Solo dos tipos comunes que quieren robar el equivalente a lo que ganarían por trabajar el resto de sus vidas. ¿Es una mala acción? Seguro que sí, pero, seamos sinceros, hay algo de admirable en querer liberarse de la opresión de las 9:00 a las 5:00, sino es que son más horas ¿verdad? ¡A todos nos ha pasado!

La genialidad de *Los delincuentes* no está en la típica tensión de un atraco, sino en cómo nos sumergen en la cotidianidad de estos personajes. El robo, en sí, es desdramatizado. No tiene el peso dramático que vemos en las películas clásicas de criminales. Aquí, el crimen es casi una salida natural a la alienación laboral, a ese cansancio existencial que muchos conocemos. ¿Quién no ha querido darle un giro a su vida, escapar de la rutina La película está creada con características del cine moderno,

que invitan a la contemplación: los momentos se alargan, los personajes vagabundean, hay cortes que toman bastante protagonismo, como esos fundidos encadenados ¡Hermoso! El humor lúdico surge de los juegos de palabras y situaciones repetitivas. Como cuando el niño pide agua varias veces.

Al incluirse por momentos la pantalla dividida, la rutina laboral es representada como una cárcel y el tiempo libre es como un paraíso. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Podemos ver además cómo los personajes se mimetizan con los espacios, siendo cada uno un simple sujeto más en el mundo. Todo esto es gracias a la hermosa dirección de fotografía que tiene el film.

(Música de fondo, más tensa, ritmo creciente)

Y luego está *Pequeña Flor*. Esta es una joya absurda de Santiago Mitre, que abrió el BAFICI en 2022, y donde la violencia y el humor se entrelazan de una manera única. José, el protagonista, es un argentino en Francia, desocupado, padre primerizo, y...

bueno, completamente agobiado por la vida. En medio de su crisis personal, conoce a su vecino, ese tipo que tiene todo lo que José no tiene. Y ¿qué hace? Pues lo mata. No una, sino varias veces, porque su vecino resucita día tras día, como si nada hubiera pasado.

Pequeña Flor sigue la lógica del relato fantástico y quien cuenta la historia es Jean Claude, vecino asesinado una y otra vez por José. Aquí la violencia se mezcla con el humor y lo surrealista. Las muertes de Jean Claude se sienten como parte de un cómic.

Todo está saturado, casi gráfico, como si estuviera sacado de una viñeta, con sangre roja por todos lados y una parodia de esos asesinos de películas de terror. José mata a su vecino, pero lo hace de una manera tan absurda que es imposible tomárselo en serio. Es una descarga de frustración más que un crimen. Es como si nos dijeran: “En tiempos de crisis, todos podemos ser un villano”.

(Música suave, tono reflexivo)

Lo interesante de ambos films es que nos presentan villanos que no parecen villanos a primera vista. Son personas comunes que, empujadas por la vida y sus circunstancias, cruzan la línea. En *Los delincuentes*, Román y Morán no son criminales profesionales, no tienen intenciones malignas. Solo buscan libertad, salir de su jaula laboral. Y en *Pequeña Flor*, José no es un asesino despiadado; es solo un hombre frustrado, perdido, buscando una salida. Y la encuentra, aunque sea temporal, en el acto de matar.

Cierre:

Estos villanos son cercanos. Quizás no los justifiquemos por completo, pero ¿quién puede decir que no los entiende? Es esa ambigüedad la que los hace tan atractivos, tan contemporáneos. Ya no hablamos de un villano clásico, ese que busca el mal por el mal mismo, sino de alguien que podríamos ser nosotros en nuestras peores circunstancias. Esa humanidad es lo que nos acerca a estos personajes, nos hace entenderlos y pensar: “Quizás yo haría lo mismo”.

¿Y saben qué es lo mejor? Que ambos films juegan con esa cercanía y distanciamiento al mismo tiempo. Nos acercan al villano porque sus motivos nos resultan familiares, pero nos alejan con la forma en que se nos presentan: escenas contemplativas, momentos fantásticos, o cómicos que nos permiten ver la historia desde una distancia segura y hacen que esa fechoría de la que está hecha su maldad se diluya. Aquí la construcción cinematográfica es la que nos cuenta las historias de los personajes. Los personajes no hablan en primera persona, ni los films adoptan sus puntos de vista como en las películas del episodio anterior. Así, las historias de Román, Moran y José se presentan como una superación de la villanía, concentradas en el camino personal de los protagonistas y no en el conflicto entre personajes.

Así que, la próxima vez que sientan esa chispa de frustración, ese momento en que piensan “si pudiera...”, recuerden a Román, Morán, o José. Quizás no cruzamos la línea, pero entender a estos villanos atormentados nos hace reflexionar sobre cómo las crisis personales pueden llevarnos a los rincones más oscuros de nuestra psique.

(Música de cierre, amigable y optimista)

c) Episodio 3: El villano sin retorno

Guión literario:

Introducción:

(Música de apertura: soundtrack que remite al suspenso y la acción)

Se hace la presentación del grupo y del proyecto

¿Alguna vez te dejaste llevar por la ira? Sí, esa furia que aparece cuando algo se sale de control, cuando sientes que todo te juega en contra. Tal vez nunca llegaste a romper cosas o a desear que alguien "desaparezca", pero seguro reconoces esa rabia que, por un segundo, nos convierte en algo que no queremos ser... o tal vez sí.

Hoy, para este tercer episodio, vamos a hablar de *Relatos Salvajes*, esa película que, diez años después de su estreno, sigue tan vigente como el día en que llegó a las salas.

Desarrollo:

Sabemos que en este podcast estamos hablando de villanos, y *Relatos Salvajes* tiene muchos. Pero lo interesante de estos es que no los ves venir. No llevan capa ni cuernos, no son genios del mal; son personas comunes, enfrentadas a situaciones que hoy podrían pasarnos a cualquiera.

En la película los seis relatos están cargados de esa chispa que brota cuando la paciencia llega a su límite. Lo vemos en todos los personajes: el político corrupto, la novia furiosa, el conductor ofendido, el ciudadano común harto del sistema. Y cada una de estas historias nos coloca a nosotros, los espectadores, en el centro de la catástrofe. Así, *Relatos Salvajes* construye un vínculo de cercanía y complicidad con nosotros, porque narra acontecimientos comunes, que podrían ser del día a día, y con eso apela a nuestras propias experiencias y conocimientos.

¿Qué harías si tu coche fuera arrastrado por un camión de remolque injustamente? O

¿si descubrieras una infidelidad en plena fiesta de tu boda?

Piensa en el famoso episodio de la ruta, con Sbaraglia y el "auto lujoso" enfrentado a un conductor más modesto. Ese enfrentamiento de clases, esa escalada absurda de violencia... ¿Cuántas veces hemos sentido que una pequeña ofensa en la carretera puede convertirse en algo más grande, más peligroso?

Es curioso cómo Relatos Salvajes utiliza recursos cinematográficos para hacernos partícipes de esa locura. Planos "subjetivos" nos meten directamente en la acción. Estamos en el armario con el veneno en el episodio de Rita Cortese, en el auto con Sbaraglia, en el baúl con los explosivos de Bombita. Siendo testigos y participantes de cada conflicto.

Pero a la par la película brilla con algo único: su tono, el manejo de exageración y de humor. Nos reímos de las situaciones y de los personajes a los que nos vemos enfrentados en lo cotidiano, lo que nos interpela. Como en la parte del casamiento con Érica Rivas, cuando la pareja recién casada entra al salón de fiestas con Titanium de Sia. Es tan predecible eso, tan común, que pareciera que la cámara se burla de los personajes.

Relatos Salvajes no es una crítica, más bien diríamos que es una parodia del mundo en el que vivimos. Las esferas en las que se organiza la vida de cualquier sujeto en una sociedad capitalista se ven llevadas a tal extremo, que el único resultado es el caos. Así hasta el más sensato se convierte en villano

Cierre:

Estos villanos, como ya dijimos, no son los clásicos. Pero, cuidado, tampoco son héroes. Son personajes que pierden el control y terminan destruyendo todo a su alrededor, incluso a ellos mismos. No hay redención, no hay perdón. En un mundo que constantemente nos empuja al límite, todos podemos ser en algún momento, ese villano sin retorno.